

## Crisis en la Universidad de Concepción

En diversas formas la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, controlada por elementos miristas, ha vertido en los últimos días severas críticas contra autoridades del plantel y la marcha de su reforma iniciada en 1968.

Entre aquéllas figura la de que el establecimiento penquista aún no se ajusta a las exigencias de una sociedad en tránsito al socialismo; que su carácter actual es clasista y su enseñanza represiva y elitista; que a pesar de la reforma la Universidad no cambió su carácter, "funcionando hasta ahora de acuerdo a las leyes del mercado de trabajo capitalista y a las necesidades ideológicas de la burguesía".

Estos y otros conceptos análogos no son compartidos por estudiantes de la Unidad Popular, quienes los atribuyen en forma exclusiva al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

No es la primera vez que existe una confrontación de criterios entre ambas fuerzas, evidenciada no hace mucho con motivo de la visita del Presidente de la República a la Universidad de Concepción. En esa oportunidad el discurso pronunciado por el Excmo. señor Allende motivó reacciones beligerantes por parte de algunos sectores juveniles, cuyo vocero, a su vez, había planteado puntos de vista extremos a la autoridad visitante.

Los desapoderados conceptos de la directiva mirista de la citada federación estudiantil vienen a sumarse a la campaña que otros partícipes de esa ideología sostuvieron en Valdivia contra el Rector de la Universidad Austral de Chile, profesor William Thayer Arteaga, quien recibió un categórico respaldo del Senado Académico de la corporación ante los ataques e imputaciones que le fueron dirigidos.

La actitud del MIR en ambos centros de educación superior aparece contrapuesta con la adoptada por la Unidad Popular. Las diferencias tácticas ocultan más bien discrepancias profundas en cuanto al procedimiento y a las metas del actual Gobierno. De ahí que de entre los partidos que apoyan a este úl-

timo a menudo emanen condenaciones para los que entaban su acción, diciendo apoyarlo.

Entre las aspiraciones de la directiva de alumnos universitarios de Concepción figura la idea de "proletarizar" el establecimiento, lo cual implica redefinir su función y ciertamente su política de admisión de alumnos de los primeros años, como asimismo crear nuevas carreras y especialidades.

El calificativo de "clasista" a la actual Universidad se fundamenta en el hecho de que algunos sectores sociales aparecen marginados de ella; sin embargo, resulta curioso que no merezca tal calificativo cuando formen parte de la comunidad universitaria los elementos cuya ausencia hoy se subraya en carácter de anomalía.

La reforma impulsada en el establecimiento penquista respondió en sus orientaciones generales a las de otros planteles chilenos. Su objetivo fue el mismo: democratizar y modernizar sus estructuras y plantearle nuevas metas al trabajo de sus miembros. Las aspiraciones del movimiento reformista fueron cabalmente consideradas y se concretaron en cuerpos legales.

No obstante, ello no satisface al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que aspira a que la Universidad no sea un centro de reflexión y cultivo de las ciencias y del arte, sino que el epicentro de la lucha social. La politización de los claustros, la eliminación de los disidentes y el patrocinio de la violencia y la vía armada como medios para conquistar el poder aparecen supeditando, dentro de esa corriente, las tareas superiores de la Universidad.

Por ello surgen críticas del carácter de las formuladas últimamente, que bien pueden dar origen a un conflicto en el establecimiento. La "nueva crisis" de la Universidad de Concepción, según la califican los personeros de la agrupación estudiantil, constituye otro jalón de la escalada de movimientos extremistas en su lucha por subvertir el orden de las instituciones.